

AGUSTÍN DE ZÁRATE EN 1555. LA PUBLICACIÓN DE SU HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ

La Real Biblioteca conserva varios manuscritos capitales para la historia del Perú en el siglo XVI, como la Causa de Pizarro (II/409) o el relativo a las luchas entre pizarristas y almagristas (II/1960). Entre la numerosa correspondencia del cardenal Granvela conservada en la Biblioteca, se hallan cuatro cartas de uno de los cronistas del Perú más interesantes, Agustín de Zárate (1514-1560), que relata esos episodios en su Historia del descubrimiento y conquista del Perú, impresa por Martín Nucio en la Amberes de 1555. El 30 de marzo de ese año firmaba Zárate la dedicatoria al Príncipe Felipe, al que dirige su Historia. Siempre se la ha ponderado como obra de reconocida calidad literaria, reimpresa en Venecia en 1563 y en Sevilla en 1577 y asimismo trasladada al inglés, francés, italiano e incluso alemán, prueba de su valía. En el taller antuerpiense de Nucio, uno de los impresores más prolíficos en español de los Países Bajos, salía a la luz una obrita en octavo de 273 folios más otros quince de preliminares y tablas, que contenía siete libros. En las ediciones posteriores ya hubo una prestancia tipográfica acorde a su categoría, caso de la edición sevillana presente en la Real Biblioteca (i/d/64), en folio y a dos columnas, con escudo real en portada, según era habitual en la puesta en página de las crónicas. En esta edición de 1577 se reproduce la dedicatoria de veintidos años antes.

En marzo de 1555 no hacía aún un año que Don Felipe se había casado con María Tudor y ya era rey consorte de Inglaterra, mientras que Zárate era contador de mercedes del César Carlos, como indica la propia dedicatoria, en la que explica la génesis de su texto, y que comentamos muy brevemente por su indudable interés con respecto a la edición. En ella dice que, en 1543, siendo secretario del Real Consejo de Castilla, Su Majestad le ordenó ir al Perú a tomar cuenta a los oficiales de la Real Hacienda. Al llegar, prosigue, «vi tantas revueltas y novedades en aquella tierra, que me pareció cosa digna de ponerse por memoria», remontándose al descubrimiento y conquista. Allí, cuenta, no la escribió por amenazarle un maestre de campo de Gonzalo Pizarro, pero luego lo hizo, y en «lo que toca a la verdad, que es donde consiste el ánimo de la historia, he procurado que no se pueda enmendar». Luego subraya las banderías entre Pizarro y Almagro, que equipara a las de César y Pompeyo, y el peligro de publicar historias recientes en el tiempo. Ese límite temporal de seguridad no alcanza siquiera, según lo juzga Zárate, a la edad de los nietos del cronista. Pero afirma también:

El temor deste peligro me habia quitado el atrevimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra majestad me hizo a mí tanta merced, y a él tan gran favor, de leerle en el viaje y navegación que prósperamente hizo de la Coruña a Inglaterra, y recibirle por suyo y mandarme que le publicase y hiciese imprimir. Lo qual cumplí en llegando a esta villa de Amberes, los ratos que tuve desocupados de la labor de la moneda de vuestra majestad, que es mi principal negocio. A vuestra majestad suplico resciba en servicio mi trabajo.

Zárate, pese a su buena prosa, no es del todo original pues se basa en varias relaciones, si bien sigue dos con más interés: una leída en un manuscrito que fue de La Gasca, y otra, la relación de Rodrigo Lozano, corregidor del Trujillo, que Zárate menciona al inicio, un texto que también influyó mucho a López de Gómara. Antes de morir debió

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 64 (mayo-agosto, 2011)

cambiar partes de su *Historia* pues los capítulos XII y XXVI del libro v difieren con respecto a la edición de 1577, según ha estudiado Dorothy Mac Mahon en «Variations in the text of Zárate's *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*», *The Hispanic American Historical Review*, XXXIII (1953), 572-586.

En 1545, Gonzalo Pizarro había permitido a Zárate volver a la metrópoli para que le defendiera en la corte, pero al regresar fue acusado de traición por desavenencias con fiscales de la Audiencia de Lima. De 1546 a 1553 se le impidió moverse de su Valladolid natal y aprovechó ese detenimiento forzoso para redactar su *Historia*. Luego fue recompensado por la Corona con el oficio referido de contador de mercedes, y se le instó a narrar los hechos que había observado y de los que tuvo noticia.

En el fondo Granvela de la Real Biblioteca hay, como decimos, diversa correspondencia del cronista con el cardenal. Las cartas corresponden precisamente a la época de la impresión de su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Son cartas fechadas en agosto de 1554 en Portsmouth (II/2285, 94), en Lille en septiembre de ese mismo año (II/2285, 213) y en Amberes, en octubre (II/2286, 105). En las tres se refiere el remitente a cuestiones derivadas de su oficio de contador de Hacienda, pero hay una más, ya de junio de 1555, coincidente con la impresión de la *Historia*. En esta carta, a Granvela le comunica que ha acabado su cometido contable y que por tanto desea volver a su casa, «sin las molestias y dificultades de la mar», es decir, por tierra, tras obtener un salvoconducto que le ruega al destinatario. Bien pudo regresar tranquilo Zárate tras el doble encargo real recibido de cometer su oficio de contador de mercedes, con motivo de las bodas entre Felipe de Austria y María Tudor, y dar a la imprenta una de las crónicas del Perú más notables que se conservan. La publicación de esta obra le ganó nombradía y competencia en asuntos de literarios de Indias. No tardaría, por ello, en recibir el encargo de aprobar el manuscrito, hoy perdido, de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 64 (mayo-agosto, 2011)